

Título: “De Shustar a Córdoba: viajando entre letras”

Resumen:

Desde los orígenes del islam y como devenir de civilizaciones de continuidad estamos inmersos en una coine de pensamiento que abarca todo el entramado de conocimiento, donde interaccionan y se van desarrollando de modo paralelo tanto la cultura otomana, la persa, la árabe y, por supuesto, también la grecolatina y toda su herencia.

En esta urdimbre de ideas, culturas y autores, el trasiego es la fuente de ciencias compartidas. En esta ocasión nos centraremos en una ciencia islámica y en dos lugares geográficos: Irán y Al Ándalus.

La Ciencia de las Letras es la ciencia esotérica del Islam que constituye un aspecto fundamental de la espiritualidad islámica. La ciencia de la transmutación de la palabra (*Al-simiyā'*). Y dos de sus máximos exponentes fueron Sahl al-Tustari (de Shustar) e Ibn Masarra (de Córdoba).

Ibn Masarra (m. 931), cuyo magisterio es reconocido y está vigente hasta nuestros días, fue el primero historia del pensamiento islámico andalusí que dedicó un tratado íntegro, llamado *Kitāb Jawāṣṣ al-hurūf* (*Libro de los significados de las letras, sus realidades metafísicas y sus fundamentos*), sobre las catorce misteriosas letras aisladas del Corán en tanto que instancias espirituales metafísicas, cosmológicas y escatológicas, que constituye una contribución mayor a la Ciencia de las Letras en el sufismo.

En su opúsculo trata sobre el valor simbólico de las letras del alfabeto árabe. El autor explica, clasifica y relaciona catorce de las letras, estableciendo categorías, grados y correspondencias coherentes (simbólicas) en una cosmovisión integradora que las presenta como referente escriturario fundamental de la ontología y la cosmología islámicas. El mundo entero despliega y manifiesta el discurso divino. Todos los seres celestes y terrestres son fundamentalmente entidades lingüísticas llamadas a ser leídas y descifradas. Cada “letra enigmática” del Corán es un signo divino, un atributo divino. Los distintos grados que constituyen el ser corresponden con las *fawātiḥ* (letras enigmáticas o misteriosas que encabezan algunas azoras coránicas), es decir, que existe una correspondencia entre el orden de estas letras y el orden del ser.

Del mismo modo, Sahl al- Tustarī (s. IX), claro predecesor y maestro explícito de Ibn Masarra, en su escrito sobre las letras afirma que el cosmos entero es un Libro cuyas letras constituyen el discurso divino. Esta correspondencia -a un tiempo identidad y diferencia- entre la Palabra divina, el Universo y el Libro, es el trasfondo de toda hermenéutica en el sufismo, lo cual puede decirse también, desde luego, de otras corrientes esotéricas tanto en el islam como en las otras religiones del Libro. En ese contexto literario, espiritual e intelectual han de situarse las obras de Ibn Masarra y de Sahl al-Tustari que no conducen a una visión estática, cerrada y libresca sino, por el contrario, a una interpretación dinámica, abierta y restauradora. *El Libro de las propiedades de las letras* es el comentario esotérico de las letras aisladas del Corán en tanto que claves hermenéuticas del Libro y, por tanto, de toda manifestación. En este tratado encontramos, al igual que en la obra de Sahl, esa visión simultáneamente unitiva y distintiva que constituye también el fundamento de la interpretación de Ibn ‘Arabī posteriormente. Esta perspectiva permite, por otra parte, defender a un tiempo el carácter increado de la Palabra divina y el carácter creado de las letras. En las fuentes clásicas se pone de relieve que Tustarī (m. 283/896) habría estado profundamente influido por el temprano maestro sufí Dū l-Nūn al-Miṣrī (m. 859) y a ambos se les considera grandes representantes de la ciencia de las letras- y, a

su vez, habría ejercido un gran influjo en figuras tan relevantes para el sufismo como ʿĪṣṣāq o Ḥallaʿ. Y todo ello viajó hasta la serranía de Córdoba con la obra de Ibn Masarra.

